

3992 PASTOR ARTURO JURADO
LAS BUENAS NUEVAS DE REDENCIÓN
MIÉRCOLES 16 DE SEPTIEMBRE, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3992 PASTOR ARTURO JURADO
LAS BUENAS NUEVAS DE REDENCIÓN
MIÉRCOLES 16 DE SEPTIEMBRE, 2026

Gracias a Dios, hermanos. Dios los bendiga. ¿Pueden sentarse, por favor? Bien.

Bueno, esta noche vamos a continuar. El pastor Sammy la semana pasada abordó Isaías 39, y obviamente el que sigue es el 40. Pero hay algo especial en el 40, hermanos: en el 40 hay un cambio total de la tónica de lo que viene hablando Isaías, y a esta prédica le vamos a poner *Las buenas nuevas de la redención*.

Isaías 40 empieza con la tónica o con la palabra de Isaías diciendo: «Ya consolaos, consolaos». Aquí Isaías empieza realmente a anunciar al Señor Jesucristo y he ahí por qué cambia la tónica ahorita de todo esto, como que para nosotros significa esto como cuando veníamos en nuestra vida de pecado, sin fe, sin esperanza, y de repente cambia la tónica de nuestra vida y Dios manda a alguien para hablarnos del Señor Jesucristo. ¿Se entiende lo que estoy diciendo? Es como de esa manera, hermanos: es como cuando nos presentan al Señor Jesucristo y decimos: «Hay esperanza, hay vida, hay perdón para mis pecados». De esto es lo que empieza a hablar Isaías 40.

Isaías a mí me impresiona porque es un libro especial. Isaías el profeta de veras es uno de los profetas más grandes que existió en tiempos antiguos, y al libro de Isaías le dicen que es como una Biblia pequeña: son sesenta y seis capítulos. ¿Y la Biblia tiene cuántos libros?: sesenta y seis. El candelero tiene sesenta y seis adornos también, y el candelero significa luz: la luz de Dios, la luz de la esperanza. Entonces miramos que realmente en el capítulo 40, y en el número cuarenta de los libros de la Biblia, ¿saben qué libro encaja exactamente?: Mateo. Y Mateo al inicio empieza hablando de Juan el Bautista; Juan el Bautista, aquel que empezó a anunciar la venida del Señor Jesucristo. Es increíble cómo todo Isaías encaja de manera perfecta, porque en el 40 está el libro de Mateo y en el 66, para irme al final, termina hablando Isaías de cielos nuevos y tierra nueva. ¿En qué libro termina hablando de eso en la Biblia?: en Apocalipsis: «Y vi cielos nuevos y tierra nueva, y la nueva Jerusalén». O sea, todo encaja, hermanos.

El profeta Isaías menciona la historia —no lo dice la Biblia, pero menciona la historia— que su muerte fue aserrado y partido en dos. ¿Se imaginan eso? Después de ser un gran profeta, podemos decir: «¡Ala!, ¿pero por qué ese pago?». Dios lo destinó de esa manera y Dios sabe lo que hace. Ahora mirémoslo de esta forma: yo lo miro con la Palabra. Anunció la Palabra de qué manera tan penetrante como ningún otro profeta.

La Palabra de Dios, hermanos... vamos a ir a Hebreos 4:12. La Palabra de Dios penetra, parte, es viva y eficaz, dice. Dice Hebreos 4:12: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». No hay como esta Palabra de Dios que ustedes y yo tenemos; este es nuestro legado, este es nuestro mapa, nuestra luz que Dios nos dejó. Bendito sea su Nombre y su Palabra, porque

sin la Palabra de Dios, hermanos, no podríamos conocer al Señor Jesucristo; y la vida eterna dice que es conocer al Padre y conocer al Hijo, a Jesucristo.

Miremos, por ejemplo, dice que es viva. La palabra «viva» significa viviente, significa tiene vida, significa activa —están anotando, obviamente yo voy muy rápido—: activa como el agua de fuentes y corrientes. ¿Se imaginan eso? La Palabra de Dios es un agua viva, es un manantial de vida que nos limpia, que nos lava, que sacia nuestra sed constantemente. Viva significa revivir. Díganme si ese efecto no hace la Palabra de Dios en nosotros: nos revive, nos revivió y nos trasladó de las tinieblas a un mundo de luz admirable. La Palabra es luz.

La otra palabra dice: «es viva y eficaz». Eficaz significa algo que tiene la capacidad de alcanzar un objetivo y producir un efecto. Miren qué lindo, ¿verdad?

La palabra «penetrar»: dice que la Palabra penetra, penetra hasta partir el alma y el espíritu. La palabra penetrar significa descubrir y comprender el interior; esto hace la Palabra en el alma y el espíritu: la descubre totalmente. Significa también llegar a entender el pensamiento, las intenciones o el sentido —se lo repito: llegar a entender el pensamiento, las intenciones o el sentido—. También significa la palabra penetrar: descubrir a profundidad. La Palabra de Dios descubre nuestra alma, nuestras emociones, sentimientos, y también descubre nuestro espíritu cuando la leemos. La Palabra de Dios es aquella luz que penetra de una manera increíble y nos alumbra en nuestro interior para conocernos a nosotros mismos y obviamente para conocer al Señor Jesucristo.

La Palabra también tiene el poder de discernir, y el significado de la palabra «discernir» es capacidad para juzgar; o sea, la Palabra tiene esa capacidad. ¿Se recuerdan que hay un versículo que dice que cuando nosotros ya estemos frente a Dios, lo que nos va a juzgar qué es?: la Palabra, porque cielos y tierra pasarán, dice, mas su Palabra nunca pasará. Su Palabra es eterna, verdad, es viva, es eficaz, penetra, discierne y nos ayuda a entender y a conocer al Señor Jesucristo. Amén.

Miremos en 2 Pedro 1:19-21. Este versículo me encanta: 2 Pedro 1, del 19 al 21: «Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones». ¿Saben quién es el lucero de la mañana?: el Señor Jesucristo. Hasta que Él salga y aparezca en nosotros; ese es el trabajo que hace la Palabra de Dios: ser como Cristo, que se mire Cristo en nosotros. «Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo».

Por si alguien se pregunta o alguien les pregunta a ustedes: «Bueno, ¿pero y cómo sé que la Biblia es cierta?», miren: es tan cierta porque la Biblia encaja en sí misma desde el libro del Génesis hasta el libro de Apocalipsis de manera increíble. ¿Cómo pudo haber escrito Isaías todas las cosas que luego se empezaron a cumplir en el Nuevo Testamento anunciando al

Señor Jesucristo? ¿Cómo pudo haber dicho Isaías: «Y nacerá el Hijo, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz»? Isaías anunció la venida del Señor Jesucristo, lo anunció a Él de manera increíble. ¿Cuántos años atrás antes de que vinieran los apóstoles, los doce discípulos? No sé cuánto, pero fueron cientos de años atrás de lo que escribió Isaías, y todo encajó de manera perfecta. Y aquí lo dice: «porque los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo».

Miremos otra cita para comprobar esto: Apocalipsis 22:6. Van a ver por qué encaja la Palabra de Dios exactamente. Apocalipsis 22:6, ¿lo tienen? Amén: «Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto». ¿Se fijaron lo que dice? Más claro no puede estar: dice «el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas». Él es el Señor y el Dios de los espíritus de los profetas; o sea, Él es el que alumbró el espíritu de los profetas para que ellos escribieran la Biblia, así de simple y así de fácil. Todos encajaron, todos los libros encajan desde el Génesis hasta el Apocalipsis de una manera increíble. Dios inspiró... creo que fueron treinta y cuatro hombres los que escribieron la Biblia, ¿verdad? Muchos dicen: «Pero la Biblia fue escrita por hombres». Sí, pero la Biblia, cuando uno la lee, uno sabe que no es un lenguaje del hombre: es el lenguaje de Dios, es la mente de Dios, una mente perfecta, una mente sabia que verdaderamente uno dice: «Esto no lo pudo haber escrito el hombre».

Y este libro, hermanos, la Biblia que ustedes y yo tenemos, tiene vida, ha salvado nuestra vida. ¿De qué manera? Miren: cada día que nosotros leemos la Palabra de Dios encontramos agua viva, encontramos esperanza, encontramos alivio, encontramos refugio, lo encontramos a Él de manera total, porque Él fue el que escribió la Biblia, Él la inspiró. Y por eso es que esta Palabra nunca va a pasar. Cualquier libro que podamos leer pues es escrito por un autor; el autor escribió —tal vez el mejor de los autores, el mejor escritor—, pero terminó y murió. Este Autor, hermanos, ¡sigue vivo, sigue vivo! Está vivo para usted y para mí; por eso es que leer la Palabra de Dios nos trae tanta vida y produce vida en nosotros.

Entonces, ya con esto de introducción sobre lo que es la Palabra de Dios, vamos a ir a Isaías 40. Y vamos a llegar esta noche hasta donde Dios quiera que lleguemos, pues yo me enfoqué en algunos puntos que son importantes. Si terminamos el otro miércoles, quién sabe... no, el otro miércoles es convención. ¿Ya lo tienen?

Isaías 40 dice: «Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido». Miren qué lindo: se acabó el cautiverio, se acabaron los capítulos anteriores donde Dios de manera puntual y disciplinada empieza a hablarle al pueblo de Israel. Empieza aquí una nueva etapa para el pueblo de Israel. Hay otra versión que dice... la versión Peshitta dice, el título es *Las buenas nuevas de la redención* en la versión Peshitta: «Consuelen, consuelen a mi pueblo, declara su Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y grítenle. Hablen al corazón de Jerusalén y grítenle».

Hay otro versículo en Isaías 41:27, refiriéndome a donde dice en el versículo dos: «Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido». Isaías 41:27 dice: «Y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas». Aquí la palabra «mensajero» significa mensajero de carne. ¿Quién es el mensajero de carne de parte de Dios que vino a la tierra?: el Señor Jesucristo. ¿Se recuerdan en Juan 1:14?: dice: «Y el Verbo fue hecho carne». Vamos a ir a Juan 1:14. Juan 1:14 dice: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad». Ese es el Señor Jesucristo, el Mensajero, Mensajero de carne, Jesucristo. Ya no solo fue, digámoslo así, un alma, un espíritu: ya vino a la tierra, tomó un cuerpo de carne y empezó a predicar las buenas nuevas, incluyendo al pueblo de Israel y también incluyéndonos a nosotros los gentiles para ser salvos. Así es que Dios envió a su Mensajero, al Señor Jesucristo.

Miremos lo que sigue en Isaías 40; vamos a ir desde el 2: «Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados». El 3, aquí viene lo que empieza Mateo: «Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado».

¿Aquí está hablando de quién?: de Juan el Bautista. Vamos a ir a Mateo 3, del 1 al 11. Mateo 3, del 1 al 11, ¿lo tienen? Yo tiendo a ir muy rápido a veces, hermanos, perdón. ¿Listos?, ¿lo tienen? Dice Mateo 3:1: «En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías...» —ahí está— «...cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán».

Ha de haber sido interesante el mensaje de Juan el Bautista: tan pequeño, pero tocó a mucha gente. A veces los mensajes, hermanos, no tienen que ser tan grandes o tan elaborados; uno a veces solo le dice a una persona: «Jesús lo ama, Él dio su vida por usted». Eso nos ha pasado cuando hemos ido a evangelizar, y miren: a la gente se atrae la atención cuando uno dice el nombre de Jesús: «Él dio su vida por usted, Él murió por usted y usted tiene esperanza». La gente reacciona de qué manera. Y el mensaje de Juan el Bautista fue muy pequeño, pero dice que llegaron de Jerusalén, de toda Judea y de toda la provincia de alrededor del Jordán.

Y el 6: «y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha

está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego... Y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará».

O sea, ese fue el mensaje de Juan el Bautista: él iba directo, fue directo y hablaba también fuerte; les dijo: «¡Generación de víboras!». ¿Se recuerdan un mensaje que dijo el pastor de... creo que se llamaba Jonathan Edwards? No sé si lo oyeron; era un mensaje que tuvo mucha historia, mucho impacto, pero era un mensaje tan fuerte que convirtió a miles de gentes —estamos hablando de hace cientos de años atrás—, un mensaje que iba directamente al corazón desnudo y llegaba al punto que tenía que llegar.

Entonces miremos lo que Juan empezó a predicar. Dijo: «Preparad el camino». Fueron exactamente cinco cosas:

1. Primero: «Preparad el camino a Jehová».
2. Segundo: «Enderezad calzada en la soledad».
3. Tercero: «Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado».

Este sí se los voy a dibujar: digamos que valle es algo bajo, y un monte obviamente es algo alto, y un collado también. Valle... no, aquí voy mal, perdón: monte, valle, monte, valle, monte, etcétera. Entonces este es valle y este es monte o collado. Dice: «Todo valle sea alzado». Alzar es subir. «Todo monte sea allanado»; allanado es como aplanado o llegar al nivel. Entonces sucedía esto: Dios lo que hace es nivelar. El valle nos habla del orgullo de inferioridad y el monte del orgullo de superioridad. Dios le habló, Jesús le habló a todo tipo de gente: gente que tenía orgullo —obviamente todos—, unos orgullo de superioridad creyendo ser más de lo que realmente eran, y otros creyendo ser menos de lo que eran. Entonces el mensaje de Jesús era nivelar de tal manera que todas las personas lo conocieran a Él como un Dios. ¡Oh, miren, de qué manera me quitó los montes y los valles, no lo borré! Yo no sé qué pasó, qué curioso. Dios lo que hace es esto: nivelar, nivelar a todos. Dios no hace acepción de personas, no hace acepción de personas; Él es Dios y Él trabaja en el corazón de aquel que es opacado, que es oprimido, y lo levanta, hermanos. Y Dios trabaja en el corazón de aquellos que todos somos orgullosos y nos creemos realmente lo que no somos, y nos baja; o sea, a todos nos nivela para conocerlo a Él como un Dios vivo. Él es el Señor manso y humilde, y por eso es que Él dijo: «Yo soy manso y humilde». Seguirlo a Él es lo mejor que podemos hacer.

Entonces esto hacía. «Lo torcido se enderece». ¡Guau! Aquí hay otros esquemas del pastor... bueno: «lo torcido se enderece». Aquel que va por un camino torcido, ¿qué es lo que hace?: Dios lo endereza para seguir un camino recto. ¿Qué dijo Jesús que era Él?: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». Dijo: «Yo soy la verdad». La verdad, díganme si no nos endereza constantemente. Los pensamientos... no son nuestros pensamientos como los de Dios, son diferentes; Él endereza nuestros pensamientos, endereza nuestra voluntad, endereza nuestra forma de ser, endereza nuestro camino. La

Biblia dice: «Por Jehová son ordenados los pasos del hombre». Él, cuando nos endereza, hermanos, empieza a ayudarnos a caminar en línea recta y hacia arriba para conocerlo a Él.

Dice: «Lo áspero se allane». La palabra «allanar» significa poner plano un terreno; es como cuando uno va a construir: un terreno tal vez tiene partes levantadas, otras partes bajas, entonces para poder construir algo bello, nuevo, diferente —por ejemplo una casa, un edificio, lo que sea el tipo de construcción— tenemos que allanar el terreno. A eso se le llama en términos de construcción: hay que nivelarlo, ¿verdad? Cuando Dios, hermanos, de una manera u otra quiere hacer algo en nosotros, Él nos pasa la podadora; la podadora de su Palabra y de su Espíritu corta lo que tiene que cortar, baja lo que tiene que bajar, sube lo que tiene que subir, y el terreno queda totalmente plano para poder empezar a hacer el diseño, los cimientos, y poder empezar a edificar una construcción para que sea una construcción de cualquier tipo, digamos un edificio. Entonces Dios a nosotros lo que hace es que empieza a trabajar en nuestra vida. Dios trabajó en el pueblo de Israel: ¿de qué manera los podó? Los podó y los podó, les habló y les habló, ¿verdad? Si ellos de alguna manera hubieran entendido... miren, como vemos en las jornadas de Israel, en vez de cuarenta años de llegar a la tierra prometida, Canaán, ellos hubieran llegado en cuatro días únicamente. Dios empezó a trabajar en ellos, a podarlos, a allanarlos; algunos crecieron, otros no quisieron, realmente solo cuatro quisieron más los niños de esa época, ¿verdad?

Miremos ahora la parte de Juan el Bautista. Logré borrar... bueno. Juan el Bautista fue todo un personaje; vamos a hablar de él en esta noche porque la Biblia nos enseña en todo, y de todos los testimonios que hay aquí algo nos deja, algo nos enseña. Miremos lo que fue la vida de Juan el Bautista; lo vamos a partir aquí en dos. Vamos a poner aquí: Juan el Bautista tiene dos lados. Miremos lo que pasó con él; miremos el lado... le vamos a poner el lado humilde y a este otro yo le puse el lado de orgullo.

Cosas que hizo Juan el Bautista, número uno de ocho cosas buenas que él hizo:

1. Tuvo el privilegio que ninguno tuvo o tendrá de presentar el lado humano del Señor Jesucristo. Nosotros lo presentamos de una manera cuando le hablamos a una persona, pero no lo estamos presentando como Juan el Bautista lo presentó. Juan el Bautista dijo: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». De esa manera lo presentó e increíblemente ahí estaba el Señor Jesucristo, o ahí venía. Cuando venía, yo no sé si él hizo... si mucha gente estaba esperando su turno para ser bautizados y de repente dentro de la gente, la multitud, viene caminando el Señor Jesucristo, al que Juan dijo: «He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», y aparece la persona del Señor Jesucristo. ¿Se imaginan qué gran privilegio que tuvo Juan el Bautista: mostrarlo a Él, anunciarlo a Él? Y viene... y Juan estaba bautizando, y viene Jesús hacia él y le dice Jesús: «Bautízame». ¡Qué humildad la del Señor Jesucristo! Entonces miremos: vamos a poner aquí: presentó a Jesús. Nadie más lo hizo y lo hará como lo hizo Juan el Bautista.

2. Miremos otra parte buena de Juan el Bautista: predicó el bautismo de arrepentimiento y el perdón de pecados. Vamos a poner aquí: predicó arrepentimiento.
3. La otra, vamos a poner, uno, dos, tres: bautizó gente. ¿Cuántos?: no sé.
4. El cuatro: dijo en su parte humilde: «No soy digno de desatar encorvado...» —eso lo dice en Juan— «...la correa de su calzado». Digamos: no digno.
5. El cinco: anunció que Jesús era más poderoso que él.
6. Seis: bautizó a Jesús. Y van a ver por qué les estoy poniendo todo esto. Solo, dicho sea de paso, para que no se me pase esto: cuando él bautizó a Jesús, ¿se recuerdan la experiencia que tuvo? Dice que cuando Jesús salió del agua vino una voz del Padre y dijo: «Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia», y después vino una paloma, el Espíritu Santo, y se posó en el hombro de Él. O sea, Juan lo vio de manera clara; la gente lo vio también, pero principalmente Juan lo tuvo enfrente y vio qué estaba pasando con Jesús. O sea, él supo que era Jesús al que él estaba anunciando, no era ajeno a eso; déjenlo ahí grabado en su mente.
7. Siete: dijo: «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe».
8. El ocho: dijo: «No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo».

Ocho cosas; ocho cosas, como las ven, son importantísimas. Ese era su lado humilde, ¿verdad? Y miremos ahí que Dios lo usó de una manera como a ninguno.

Ahora miremos qué pasó del lado del orgullo, que es el lado del orgullo que todos tenemos. ¿Se recuerdan lo que les dije, que él vio lo que pasó con Jesús: la voz, la paloma del Espíritu Santo? Él lo vio, él estuvo ahí. ¿Se recuerdan que Juan lo primero estuvo en la cárcel? Aquí cambió, y desde la cárcel dijo: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?». O sea, ¿cómo es eso que si lo estaba anunciando de este lado —vamos a poner: si lo estaba anunciando: «He ahí el Cordero que quita el pecado del mundo»—, de este otro lado, pongámosle la voluntad de medianoche, dijo lo que dijo: «¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?»? ¿Qué pasó? ¿Qué pasó con Juan? Estaba en la cárcel, ¿verdad? En la cárcel, hermanos.

GUATEMALA

Aplicándolo para nosotros: cuando tenemos algún problema o alguna circunstancia, ¿qué pasa con nosotros?: ¿lo reconocemos igual como el Señor, el Dueño, el Amo de nuestra vida? ¿O le reconocemos como cuando dice: «Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios»? «Todo me ayuda para bien». Cuando estamos en una cárcel levantamos su Nombre como Pablo y Silas; Juan el Bautista no lo hizo. Juan el Bautista desconoció al Señor Jesucristo y mandó a preguntar que si Jesús era el que había de venir. ¿Se imaginan? O sea, tremendo, ¿verdad? Este es un ejemplo de lo que nosotros tenemos dentro también. Vamos a poner: en la cárcel lo desconoció.

Dos, y esto es tremendo: cuando Juan el Bautista vio al Señor Jesucristo, a quien él anunció, desde ese mismo momento cuando él lo bautizó, ¿saben qué tenía que haber hecho Juan el Bautista?: terminar su ministerio en automático, porque su ministerio era anunciar al Señor Jesucristo, quien había de venir como el Verbo hecho carne. Ahí terminaba su ministerio y,

sin embargo, Juan el Bautista continuó con su ministerio. ¿Se dan cuenta de eso? O sea, vamos a poner en otras palabras: Juan el Bautista se enamoró de su ministerio y él continuó en su soberanía haciendo su propia voluntad. Y muchas veces, hermanos, nosotros cometemos muchas veces el mismo error: nos enamoramos del ministerio.

A mí me pasó hace muchos años. Yo les voy a abrir mi corazón, como dice el pastor; les voy a contar la verdad: hace... ¡Dios mío!, no vayan a creer que fue hace un año; esto fue hace... ¡Dios mío!, hace unos... tengo cuarenta y seis años de conocer al Señor Jesucristo, gracias a Dios. Hace más o menos unos cuarenta años atrás yo estaba en un ministerio en la otra iglesia donde íbamos. Miren: Dios empezó a bendecir el ministerio y esto y lo otro; era un ministerio de evangelismo y recuerdo que Dios fue bendiciendo con más y más hermanos, y ya éramos alrededor de entre setenta y ochenta el grupo. Y lo que hacíamos era: un domingo íbamos a evangelizar y el otro domingo había lo que era la teoría y la práctica, la enseñanza. Y hermanos, miren: Dios empezó a bendecirnos con las almas y ya habían alrededor de unas... ¡ay, Dios mío!, como unas trescientas ochenta almas para Cristo ya ganadas. Teníamos nombres, teníamos direcciones, teléfonos para empezar a darles los primeros pasos, enseñanza para crecimiento.

De repente vino una situación en la iglesia donde empezaron otros ministerios: ministerio de alabanza, ministerio de esto, ministerio de lo otro; habían como seis ministerios y entre esos estaba el ministerio de evangelismo. Y miren, hermanos: al final cada quien tenía que escoger a dónde quería irse por su llamado. La mayor parte se fueron al ministerio de alabanza. ¿Saben quién estaba en el ministerio de la alabanza, no solo cantando y enseñando?: el pastor Carlos Stahl. Y bueno, y la mayor parte agarró para el ministerio de la alabanza; y hermanos, yo me quedé al final de con ochenta gentes, me quedé con cinco gentes nada más. Yo dije: «¿Qué voy a hacer para adoctrinar a trescientas ochenta gentes con cinco personas contándome a mí?». Yo dije: «Esto va a ser imposible».

El asunto es que todo se truncó, todo se deshizo, y yo al final me enojé con los ancianos de la iglesia, porque en ese tiempo habían ancianos. Y miren: fue por espacio de un año. Yo me molesté, me enojé, ¿y saben qué hacía? Vergüenza da contarlo: me sentaba hasta atrás —no lo digo por los hermanos que se sientan hasta atrás—, pero me sentaba hasta atrás; después de sentarme en las primeras filas, me sentaba hasta atrás, pero enojado, molesto y tratando de llamar la atención de los ancianos para que me vieran que yo estaba enojado y para que vieran que el ministerio de evangelismo era algo muy significativo dentro de la iglesia. Y yo decía: «Hermanos, ¿de qué sirve tanta enseñanza si no ganamos almas?». Ese era mi decir, porque yo tenía la mente muy corta, la vista muy corta, y pensaba que todo era evangelismo. Hoy en día gracias a Dios ya lo retomé, pero de otra manera madura: ya entiendo que nosotros debemos de conocer al Señor Jesucristo y como consecuencia de eso evangelizamos a la gente, le hablamos a la gente; es necesario que crezcamos en la gracia del Señor Jesucristo y en el conocimiento, y parte de la gracia es hablarle a la gente del Señor Jesucristo.

Para no cansarlos, entonces finalmente llegó un hermano, él se llamaba Frank Marzullo y era profeta, un profeta tan acertado, y a quien le estaba traduciendo era el pastor Carlos, ¿verdad? Y yo dije: «Bueno, ahora sí viene la profecía». Yo soñaba, hermanos, con predicar en estadios, en plazas, porque yo miraba muchos evangelistas de ese tiempo: admiraba a Billy Graham, a quiénes otros de ese tiempo, a Luis Palau, etcétera, Jimmy Swaggart de ese tiempo —algunos ya están muertos, ya pasaron a la presencia del Señor—. Y hermanos, yo dije: «Ahora es cuando viene la profecía, Dios me va a decir que vaya a los estadios». Pero yo estaba enojado, hermanos. Entonces me llamó el profeta y estaba yo hasta atrás, y solo dijo así: «¿Ven?». Yo todavía voltee a ver si había otro atrás, ¿verdad?, y me dijo: «Tú, ven», ¿verdad? Y vine al frente. Y hermanos, aquí viene lo más lindo de mi experiencia, lo que me sacó abruptamente de todo, y me dijo: «Dice el Señor: Yo quiero que me conozcas, que me conozcas, que me conozcas». Y terminó así con acento: «¡Que me conozcas!», la tercera. Y yo todavía me quedé parado queriendo escuchar más de la profecía; yo decía: «No puede ser», ¿verdad? Y me dijo: «Next, otro». ¡Dios mío!, «¿y dónde está la profecía?», dije yo, o sea: «Se acabó, terminé contigo, ándate, que venga otro». Y pasó otro detrás de mí.

Hermanos, yo me fui a mi silla más enojado. Y cuando llegué a mi casa todavía seguía enojado, no voy a decir que me fui a orar. Ya como a los tres o cuatro días empecé a meditar sobre la Palabra, la profecía que él me había dado. ¿Saben que eso me salvó la vida? Me salvó la vida, porque dije yo: Dios lo que quiere es que lo conozca, que lo conozca y que lo conozca; eso es lo que quiere: conocer al Salvador, conocer al Mensajero, conocer al que dio la vida por nosotros y no enamorarnos, hermanos, de un ministerio. No vale la pena enamorarnos de un ministerio, no vale la pena enamorarnos de un don, hermanos, mucho menos: los ministerios se terminan, se muere la persona que tiene el ministerio y se acaba el ministerio, porque el ministerio es solo para una persona. A veces hay una pareja y el ministerio es para él y la esposa lo ayuda: se muere él y no les digo que el ministerio se acabe en un sentido, pero ya no continúa igual porque el ministerio y el llamado era para él o para ella, cualquiera de los dos. Pero hermanos, los ministerios no vale la pena enamorarnos de ellos, no demos la vida por un ministerio.

Miren, muchachos, lo voy a decir claramente: muchos se mueren por enseñar, muchos se mueren por predicar. Estar aquí arriba no es fácil, estar aquí arriba es difícil, es la parte humillada. Estar en la presencia de Dios buscándolo en nuestro devocional es la parte exaltada donde lo podemos conocer, lo podemos amar; ¡Dios mío, cuántas cosas en oración, en lectura de la Palabra! Pero hermanos, predicar y enseñar, pues bueno, muchos lo hacemos de una manera o de otra, algunos con más talento, algunos con más fuego, cada quien tiene su forma de hacerlo; ¿pero saben de dónde sacamos todas las prédicas y las enseñanzas?: de aquí. No hay ninguno que no saque las enseñanzas de aquí, hermanos. Entonces, ¿a qué es lo que vale la pena aferrarse?: ¿a un maestro de la Biblia o a un predicador, o a esto?: a la Palabra de Dios. Cielos y tierra pasarán, mas la Palabra de Dios no pasará. Amén. Démosle un aplauso al Señor Jesucristo, bendito sea su Nombre. Gracias, Señor.

Ministerios y dones pasarán, hermanos, mas la Palabra de Dios nunca pasará. Y el mejor de los maestros, el mejor ministerio que existió se llama Jesucristo, y no hay otro ministerio más grande sobre la faz de la tierra sino Él, porque ese ministerio se ejerció con vida, con eficacia, levantó muertos. ¡Dios Santo Padre, qué no hizo el Señor Jesucristo!: tocó ciegos, los sanó; tocó sordos, paralíticos, endemoniados; sanó tanta gente no solo del cuerpo sino del alma, del espíritu, fueron sanos y lo siguieron. Y hasta la fecha el Señor Jesucristo sigue siendo el mismo de ayer, de hoy y de siempre; por eso es que dice que toda lengua y toda rodilla confesarán al Señor Jesucristo. Él es el Señor de señores y el Rey de reyes, hermanos.

Entonces, volviendo a Juan el Bautista: se enamoró del ministerio. Él tenía que terminar cuando Jesús apareció; o sea, Juan el Bautista siguió su propia soberanía, su propia cabeza, y no siguió la cabeza del Señor Jesucristo. Entonces ya saben para dónde voy; es tremendo, hermanos: ¿cómo murió Juan el Bautista?: lo decapitaron. Entonces eso es una señal: él perdió su cabeza no solo física, sino también perdió su cabeza espiritual al dejar de seguir al Señor Jesucristo. ¿Creen ustedes que Juan el Bautista no hubiera sido uno de los discípulos o uno de los apóstoles si él hubiera terminado ahí y empacado sus maletas y todo?: «Bueno, terminé mi ministerio, ahora ¡ay, qué rico!, ahora sigo al Señor Jesucristo». Qué lindo, ¿verdad?, y empieza a seguirlo. ¿De cuántas enseñanzas se perdió Juan el Bautista? Se perdió del Sermón del Monte, se perdió de ver cómo el Señor Jesucristo sanaba a los enfermos, liberaba; se perdió de seguirlo como los discípulos lo siguieron, que inmediatamente les decía: «Sígueme, ven conmigo», y dejaban sus cosas y lo seguían, dejaban todo por el Señor Jesucristo. Juan el Bautista no lo hizo de esa manera.

Entonces, hermanos, apliquémoslo de otra manera: podemos ser grandes maestros, podemos ser grandes predicadores, podemos tener un ministerio grande, pero al final enamorarnos de ese ministerio y dedicarnos solo a estudiar, a aprender —no estoy diciendo que sea malo—, pero entre ese aprender y estudiar, ¿qué estamos dejando?: nuestra relación personal con el Señor Jesucristo. Hay muchos líderes pastores que dicen: «No tengo tiempo de orar». ¿Saben por dónde voy? Nuestra relación personal con Dios nunca puede terminar, nunca nos podemos cansar de tener una relación personal con Dios, porque ese es nuestro primer amor que nos va a mantener con vida, ¿verdad? Entonces, si veinte mensajes doy en esta vida con la voluntad de Dios, me voy con Él; si ochocientos o dos mil mensajes doy dejando al Señor Jesucristo a un lado, no me voy con Él: pierdo mi cabeza, lo pierdo a Él y lo pierdo de vista, y se acaba el hecho de conocerlo, conocerlo, conocerlo. Les deseo lo mismo a ustedes también: que lo conozcan, que lo conozcan, que lo conozcan, porque Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Y tres, tremendo, ¿verdad?: no registra la Biblia en ningún punto que Juan el Bautista se haya arrepentido. Murió en la cárcel y ahí le volaron la cabeza, le quitaron la cabeza, lo decapitaron, pero nunca se arrepintió, hermanos. O sea, ¡qué tremendo! Por eso se los hice muy rápido: qué tremendo todo esto que él conocía, que él vio, que él anunció; pero qué tremendo todos estos tres pasos, tres cosas: en la cárcel lo desconoció, se enamoró del ministerio y nunca se arrepintió. Tremendo, ¿verdad?, tremendo. Pero que Dios bendiga a Juan el Bautista esté donde esté; yo no lo voy a juzgar porque no somos quiénes para juzgar,

pero siempre algo la Palabra nos deja una enseñanza a nosotros, hermanos: buscarlo a Él, conocerlo a Él es lo mejor de esta vida.

Solo nos quedamos... por eso les dije en el primer versículo: ¡oh, algo importante!: así borra Dios nuestras rebeliones; cuando pedimos perdón, todo queda en blanco, así es Dios. Juan el Bautista predicó sobre el bautismo de arrepentimiento y cuatro ofensas hoy que el hombre comete. Este era el bautismo que Juan el Bautista predicaba:

1. Las iniquidades: iniquidad es alejarse de la luz. ¿Saben qué es nuestra iniquidad?: las iniquidades es nuestra forma de pensar, ¿verdad? Nosotros pensamos de cierta manera y Dios piensa de otra manera muy contraria y muy diferente; por eso es que necesitamos que Dios trabaje en nuestra mente, en nuestros pensamientos y los transforme, que nos dé una mente nueva.
2. Dos: las transgresiones; la transgresión es rechazar a Dios —me quedan tres minutos—.
3. Tres: los pecados; el pecado es errar el blanco.
4. Y cuatro: las ofensas; las ofensas contra Dios y el prójimo.

En sí estos cuatro puntos encerraba lo que Juan predicaba: las iniquidades, las transgresiones, los pecados y las ofensas.

Gracias a Dios por su Palabra. No podemos continuar porque el tiempo se acabó y, hermanos, bueno, esto nos deja a nosotros una gran enseñanza acerca de buscarlo y amarlo a Él con todo nuestro corazón. Dios amó al pueblo de Israel hasta lo sumo; ellos de alguna manera no siguieron su soberanía, pero Dios deja ejemplos para que nosotros no caigamos en los mismos errores, ¿verdad? Dice que no seamos como el pueblo de Israel, ¿verdad?, que pereció en el desierto por rebelión, por insensatez, por idolatría, por desobediencia al Señor Jesucristo, ¿verdad?

Pero para terminar con un acento bueno, pues busquemos a Dios con todo el corazón, obedezcámosle, no busquemos las cosas terrenales, las cosas que se quedan. Dice la Biblia que pongamos la mira en las cosas de arriba, donde la polilla y el orín no corrompen. ¿Qué otra cosa dice más acerca de Dios, de buscarlo a Él?: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». Buscarlo a Él es lo más importante, hermanos. Así es que vamos a seguir viendo esto más adelante sobre Isaías.

La palabra «esperar» significa confiar: los que confían en Jehová tendrán nuevas fuerzas. Y como le decía el domingo a unos hermanos: hermanos, aquí no se vale decir: «Estoy cansado». Una vez un hermano me dijo: «Estoy cansado». «¿Cansado de qué?». «Cansado de levantarme todos los días y buscar a Dios». ¡Guau!, dije: «¡Oh, Dios mío!», por no decirle: «Arrepiéntete». Pero sí le dije: «Eso no es cansancio; levantarte a buscar la vida de Dios, eso vale la pena: buscarlo a Él desde temprano de madrugada en nuestro devocional vale la pena». Aquí no se vale, hermanos, decir: «Estoy cansado de buscar a Dios». Hay una canción

por ahí que dice: «Cansado del camino»; yo no estoy cansado del camino, ustedes tampoco, amén. Al contrario: queremos más, porque en Él está la vida, está la esperanza, está el amor.

Pongámonos de pie; vamos a orar para despedirnos y para darle gracias a Dios por su Palabra, lo que pudimos ver en esta noche:

Padre, te damos las gracias por tu amor, por tu misericordia y tu bondad. Gracias porque Tú siempre has sido bueno con nosotros, Señor Jesús. Gracias, Señor, porque un día nos salvaste, Señor; nos ataste con cuerdas de amor al altar, Señor, ese eres Tú: el altar divino al cual buscamos todos los días, Señor, poniendo nuestra vida sobre el altar, Señor, para que nuevas fuerzas vengan a nosotros cada día, Señor, para que nuevas fuerzas nos transformen.

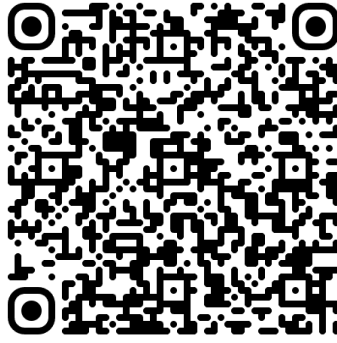
Jesús, gracias por dar tu vida por nosotros, Señor; gracias por ser el Mensajero de paz que un día vino a nosotros, entró a nuestra vida y nos dio la paz, y vivimos en paz por Ti, Señor Dios Padre, porque Tú eres el Príncipe de Paz. Gracias por tu sangre, Jesús, por derramarla en la cruz del Calvario, Señor, y dar tu vida por nosotros, Señor. Gracias, Señor, porque Tú eres aquel Mensajero de buenas nuevas que nos dio la vida. Señor, en Ti encontramos la esperanza, Señor; la verdad y el camino eres Tú, Señor.

Gracias, Padre, gracias. Te bendecimos. No hay palabras para agradecerte lo que Tú has hecho en nosotros, lo que estás haciendo y lo que harás, Señor Dios Padre, lo que harás en nosotros. Señor, somos un producto que Tú empezaste a trabajar y que Tú lo terminarás de una manera u otra; lo creemos y lo confesamos, Señor, porque Aquel que empezó la buena obra en nosotros, el Mensajero de Dios, la terminará hasta el último día. Por eso en esta noche te alabamos y te bendecimos, y te damos toda la honra, toda la gloria, toda la alabanza a Ti, Señor; y queremos conocerte, conocerte y conocerte más cada día, Señor, porque la vida eterna, Señor Dios Padre, empieza aquí, Señor Dios Padre.

Gracias pues por tu Palabra, Padre. Despídenos con paz, Señor, llévanos con bien. En el nombre de Jesús. Amén.

Démosle un aplauso y bendigamos su Nombre: Nombre sobre todo nombre. Bendito seas, Jesús. Gracias, Padre. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Amén, amén. Que Dios los bendiga, hermanos.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA